



# LA SEMANA TELEGRÁFICO-POSTAL.

Este periódico se publica los días 8, 16, 24 y 30 de cada mes. La Redacción y Administración, calle de San Onofre, 3, segundo.

PUNTO DE SUSCRICION.—En la Administración.

PRECIO DE SUSCRICION.—En la Península é Islas Baleares y Canarias: un mes 4 rs.

Cuba y Puerto-Rico seis meses, 60 rs.

En Filipinas y en el Extranjero: seis meses 50 rs.

Núm. 111.

Lunes 24 de Julio de 1871.

Año III.

## MAL Y REMEDIO.

Causa honda pena á los que como nosotros están dedicados con fé y convicción al servicio de Telégrafos. el ver las bajas que frecuentemente se producen en el Cuerpo, las cuales no reconocen otro origen que la mezquindad de las retribuciones, la inmovilidad en la escala; y lo ímprobo y penoso del trabajo emprendido.

Y decimos que causa honda pena, no precisamente por el hecho, sino por las consideraciones, por las consecuencias que del hecho se desprenden.

Los sueldos de Telégrafos son tan cortos, son tan exíguos, que el empleado que había cifrado su esperanza en el porvenir de esta carrera, se vé al cabo de algunos años de haber ingresado en ella, completamente desposeído de las quiméricas ilusiones que en un principio se forjara.

Entonces, es cuando viene la triste realidad á dar al cuadro su verdadero y propio colorido, desvaneciendo las nubes de color de rosa que comunicaron fantástica visualidad á los primeros pasos dados en la carrera.

Entonces es también, cuando el empleado á que aludimos, interrogando de nuevo sus fuerzas, haciendo un llamamiento á su energía, recordando sus aptitudes y reavivando en el fondo de su corazón el fuego de antiguas y dormidas vocaciones, pide á agenas carreras ó á profesiones olvidadas un desahogo, un bienestar, ó cuando menos un auxiliar provechoso, que neutralice en algo las amargas y estre-

checes á que la suerte, al elegir carrera, le ha sometido.

Y vemos á ese empleado, á ese compañero nuestro empeñarse con todo el ardor, propio únicamente de la edad juvenil, en una lucha tenaz, desesperadora, contra las dificultades y obstáculos que el tiempo, la costumbre y la edad oponen siempre al que pretende salirse del camino trazado y abrirse una senda nueva en el enmarañado bosque de la vida.

La rutina y el hábito tienen tal atractivo, las inclinaciones sedentarias y el cariño al descanso que á cierta edad siente el hombre son tan fuertes, que se necesitan motivos excesivamente poderosos é impulsiones del corazón muy vivas para determinarse á cambiar de modo de vivir teniendo uno ya conocido. Y si á esto se añade la inseguridad de la profesion ó carrera emprendida, la necesidad material de tiempo para acreditarse en ella, y echar los cimientos de un porvenir que, aunque con probabilidades de halagüeño, está todavía entre brumas, se comprenderá cuán grande no ha de ser el malestar y cuán viciosa la organización de un Cuerpo donde tales deserciones se verifican.

Todos nuestros lectores saben que no hay exageración en los precedentes párrafos; mas por si alguien nos tachara de hiperbólicos, formularemos la siguiente pregunta. ¿Quién no ha sentido alguna y aun muchas veces la imperiosa necesidad de ensanchar el reducido círculo de sus satisfacciones, y al verse *materialmente* imposibilitado de hacerlo, no ha dirigido



á lo pasado una mirada de desencanto y al porvenir otra de desaliento? Y ¿quién, contando en estos momentos supremos con aptitud, habilidad, recursos ó influencia, no ha dado un ¡adiós! á sus compañeros lanzándose al intranquilo, pero vasto mar de una vida nueva?

Si hay alguno que hallándose en tales condiciones no haya sentido y obrado como dejamos dicho, este puede tirarnos la primera piedra, y quede seguro que la recibiremos sin murmurar; antes al contrario, saludaremos en él la evangélica virtud de la paciencia, y reconoceremos que aun subsiste algo del fuerte espíritu que animó á los antiguos mártires.

Sí; nosotros vemos todos los dias compañeros que nos abandonan; y esto que bajo el utilitario punto de vista del orden en el escalafon, podria considerarse como un bien, contrista, sin embargo, el alma, cuando se trata de investigar las causas que lo producen.

El instinto de conservacion es una de las razones de existencia de los seres organizados. La hormiga recolecta alimentos en verano para no perecer de hambre en invierno. La golondrina emigra periódicamente á lejanos paises, en busca de mas favorables condiciones de existencia. ¿No podria decirse que se asemeja el telegrafista á aquellos inteligentes seres en esto de buscar en el producto de trabajos no oficiales un supletorio á sus necesidades, ó en emigrar de su carrera y emprender el camino al través de los mares de la vida en busca de una profesion más lucrativa y satisfactoria?

Nosotros conocemos comerciantes, médicos, farmacéuticos, notarios, etc., que se han sentado en otro tiempo en la humilde banqueta del telegrafista.

Hay mas aun; conocemos otra variedad de la raza: conocemos al telegrafista-profesor, al telegrafista-pintor, al telegrafista-grabador, y otros cien calificativos que podríamos añadir á la palabra genérica, si no temiéramos adolecer de pesados.

Hay sobra de aptitud, hay plétora de ingenio, hay rebosamiento de gérmenes de adelanto en los individuos que componen el Cuerpo de Telégrafos.

¿Cómo se podrá utilizar esta aptitud? ¿cómo contener la desviacion de este ingenio? ¿cómo fecundizar aquellos gérmenes?

Dándoles merecida y recompensada ocupacion en el mismo Cuerpo. Evitando que se desparramen por el cuerpo social, cuando tanta gloria y tanto provecho pueden dar al particular Cuerpo á que se hallan afiliados.

Y, téngase por cierto, que el primero y mas capital medio de encauzar el caudal de fuerza y de inteligencia que continuamente se va desprendiendo del Cuerpo, es la inmediata mejora de los sueldos.

No hubiéramos querido ser tan descarnados en la enunciacion, del anterior pensamiento; pero no lo horramos, porque quizá sea así de mas provecho que no revestido de retórica y frases atildadas; y añadiremos, que el Director que logre realizar dicha mejora, bien podrá vanagloriarse de haber logrado, solamente con ella, imprimir mas laboriosidad, moralidad, actividad, amor al estudio, interés por los asuntos del Cuerpo y por sus perfeccionamientos, que con todas las advertencias, circulares y disposiciones habidas y por haber, por mas que sean como han sido siempre muy respetadas y atendidas.

¿Estará el actual Director D. Victor Balaguer destinado á realizar reforma tan *necesaria*? Su caballerosidad, su interés por el cuerpo y sus antiguas promesas inclinan el ánimo á dar la afirmativa. Nosotros así lo hemos creído, y seguimos á pesar del espíritu de economías que hoy domina, firmes en nuestras esperanzas.

Las economías deben establecerse, con arreglo á un verdadero sentido racional administrativo, en aquellos ramos que no son productivos; más *nunca y de ninguna manera* en los que dan rendimientos importantes al Estado y constituyen un elemento público del cual no puede prescindir la civilizacion moderna.

Por estas razones esperamos que el Director general aplique al mal que hemos denunciado el pronto y eficaz remedio.

#### DEL CARACTER CIVILIZADOR DE LA INDUSTRIA.

##### *Historia de sus adelantos en la primera mitad del siglo XIX.*

La industria, tal cual nosotros la entendemos, viene á ser el resultado tangible de la accion de las facultades intelectuales del hombre sobre la materia. El campo en que esta acciona es vastísimo; pues desde la agricultura, que es la primera de las artes, se extiende hasta los mas sublimés cálculos de la ciencia aplicada á nuestras necesidades. Así vemos que el cultivo de una semilla, como el trigo, insignificante por su pequeñez, el descubrimiento de un metal tosco, como lo es el hierro; el uso de un instrumento sencillísimo, como el arado; los servicios que le prestan los animales sujetos á su ley y adiestrados á sus usos, han bastado para cambiar la faz de las sociedades, para sustraer al Rey de la creacion á muchas dependencias, para quitarle de encima el peso de muchos trabajos viles, y para satisfacer por fin sus legítimas necesidades.

Por una ley providencial, las necesidades del hombre crecen en razon directa del desarrollo de sus facultades, y esta tendencia invencible de la naturaleza es el móvil esencial de su actividad y de su ardiente deseo de hacerse cada dia mas libre y mas poderoso.

El hombre, cuando descubre un metal, un mineral, una materia primera ó una fuerza motriz; cuando con el auxilio de la ciencia aplicada á las artes industriales, inventa nuevos procedimientos y nuevas máquinas, añade, digámoslo así á los miembros que le dió la naturaleza otros nuevos que han de llevar el peso de la servidumbre de que quedan aquellos para siempre descargados, y el género humano agrega á sus órganos actuales otros con los cuales ensancha el límite de sus facultades, abriéndole nuevas vías y elevándolas á esferas hasta entonces desconocidas. En una palabra, la libertad del hombre, la verdadera libertad, gana una nueva victoria en cada descubrimiento.

Gracias ya á esta libertad, hija de los continuos progresos de la industria, ha llegado el hombre á recobrar gran parte de su autoridad sobre la naturaleza; autoridad que va prodigiosamente en aumento de día en día. Por otro lado el auxilio que le prestan los agutes mecánicos le restituye su dignidad natural, reservándole para las funciones que reclaman su inteligencia. Y á medida que bajo la forma de animales domésticos, de saltos de agua, de máquinas de vapor, de ruedas hidráulicas, etc., etc., se multiplican aquellos órganos con que viene el géneo industrial á suplir la insuficiencia de la fuerza corporal del hombre, véase á este gradualmente emanciparse de una condicion penosa y humillante á la vez y dar toda la importancia que real y verdaderamente tiene la fuerza intelectual, digna y merecedora de mas elevado salario que la física.

No se nos oculten las acusaciones mas ó menos fundadas que es costumbre lanzar contra los adelantos industriales; pero harto sabido es cuánto se han esforzado los mas distinguidos economistas en indicar los medios de evitar los inconvenientes que de aquellos mismos adelantos suelen resultar, dando á las clases trabajadoras una justa participacion en los beneficios y las ventajas, de todo género del nuevo estado de cosas.

Como quiera que sea, los adelantos ya realizados por la industria y los que ella está todavía en camino de realizar prometen grandes mejoras en la suerte futura del linaje humano. Algun tiempo será necesario, es verdad para que estas mejoras se hagan sentir algo mas que ahora; algun tiempo y algunos esfuerzos se necesitarán para generalizar los procedimientos nuevos, y aun para reunir los inmensos capitales que para plantearlos es indispensable obtener; pero el resultado es infalible. Todas las clases, así productoras como consumidoras, se aprovecharán del excedente de riqueza que de aquellas mejoras han de ser consecuencia necesaria. Productos habrá de sobra para todo el mundo, y cada cual tendrá su parte en recompensa de su trabajo.

De dos distintos modos aumentan indefinidamente las máquinas el poder de la industria; primero, haciendo producir efectos asombrosos á las fuerzas del hombre; segundo, utilizando las fuerzas ciegas de la naturaleza, acomodando á nuestros usos, y haciendo funcionar en provecho nuestro la incalculable actividad que esta encierra.

Por medio de las ruedas hidráulicas hemos convertido en instrumentos de producción los muchos saltos de agua que existen diseminados por toda la superficie del globo. Con los molinos de viento hemos hecho de este un instrumento de trabajo, y con las máquinas de vapor hemos convertido el fuego, elemento que en todas partes nos es dado crear, en un operario de infatigable actividad.

El vapor, el aire comprimido y dilatado, los gases, la pólvora comun y la fulminante, las corrientes de agua, las mareas, los pozos artesianos, la electricidad, etcétera, etc., son otras tantas fuerzas motrices que para su uso ha adoptado ya la industria.

Compárense nuestros buques de vapor con las antiguas galeras, y véanse los adelantos que en este ramo ha hecho la generacion actual. Las máquinas que en Inglaterra se emplean para trabajar el algodón, permiten á un hombre solo desempeñar la tarea de 150; por consiguiente, los 400,000 trabajadores empleados en esta industria, representan un total de 60 millones, pudiendo calcularse que estas máquinas importan en el trabajo

humano una economia anual de mas de 80,000 millones de reales.

La agricultura posee máquinas para regar, allanar la tierra, rastrillar, sembrar, escardar, aporcar, segar, trillar, etc., y cada operacion del pequeño cultivo se hace con el auxilio de un instrumento que disminuye el trabajo y le da mayor perfeccion.

Para explotar el suelo y construir y entretener los caminos, hay máquinas que arrancan la piedra de las canteras, separan la gorda de la menuda, comprimen, igualan, barren y separan las calzadas.

El escavador americano abre los canales, limpia los puertos, verifica trabajos hidráulicos debajo del agua, arranca de un golpe piedras de mil kilogramos, y cava y carga diariamente 800 metros cúbicos de tierra y piedra.

El arte de construir tiene máquinas para cortar piedras, moler yeso, fabricar ladrillos y tejas, serrar maderas, hacer los entarimados, disponer las molduras, los adornos y las ensambladuras.

Todas las artes, en una palabra, han sido invadidas por la mecánica. Máquinas hay que muelen trigo y amasan pan; máquinas que sirven para la fabricacion de tejidos y de papel; máquinas que cortan el asta, el boj y el mástil para hacer peines y la madera con que se construyen cajas de fusiles; máquinas que por sí solas confeccionan toneles y ruedas de vehículos. La ciencia taladra las rocas valiéndose de medios químicos, parte los montes por medio de la chispa eléctrica, emplea la pila de Volta para extraer minerales, fabrica, sin necesidad de tejer, tapices y calzados de goma elástica y de gutta-percha, introduce la misma revolucion en la fabricacion de telas, corta vestidos, cose, hace zapatos, etc.

En las calderas de vapor hay mecanismos que indican el descenso del agua y la mantienen á un nivel constante. Ciertos termómetros de campanilla anuncian cuando está demasiado baja ó demasiado alta la temperatura de un punto dado; móvense por sí mismos los telares destinados á hilar el algodón y á las máquinas que sirven para medir las telas, tal vez no encuentran los que las emplean mas defecto que su excesiva prohibida. Las hay que bordan, cosen y hasta pulen y guardan los objetos de teacería; los telégrafos eléctricos dibujan é imprimen; la luz pinta; la electricidad graba los dibujos de la luz, hace medallas, bajos relieves y estatuas, dora, platea y galvaniza.

(Se continuará.)

## MISCELANEA.

La Seccion central de correos anunció en la *Gaceta*, que habiendo variado la empresa del ferro-carril del Norte el cuadro de servicio de sus trenes, se advierte al público que desde el día 15 no se admite correspondencia que se dirija al Real sitio de San Ildefonso, durante la jornada, más que hasta las tres de la tarde, cuyo correo tendrá tambien entrada diariamente á las ocho y media de la mañana.

Los vapores correos franceses que á causa del estado sanitario de Montevideo y Buenos-Aires habian suspendido sus viajes, empezarán nuevamente á prestar servicios á mediados de Agosto.

Segun el proyecto de estaciones electro-telefónicas de España, están próximas á establecerse las de Cabo de Peñas á 20 kilómetros de Avilés, de Cabo Villano á 70 de la Coruña, castillo de San Sebastian á 3 de Cádiz y tarifa, Cabo de San Antonio á 3 de Jávea y castillo de Monjuich á 6 de Barcelona.

Se hallan en proyecto las de Cabo Machichaco á 8 de Bermeo, Cabo Mayor á 6 de Santander, Estaca de Vares á 20 de Vivero, Coruña, islas Cies y Mijaga, Cabo de Gata á 45 de Almería, Patos á 28 de Cartagena, Creux á 43 de Figueras, Cabo de Pera, Mallorca, La Mola en Mahon y Cala en Canarias.

Además figuran en el plan general las estaciones se-mafónicas siguientes:

Cabo de la Higuera, San Sebastian, Punta de Santa

Cataluña, Punta de la Galea, Punta del Pescador, Tinamayo, Rivadesella, Cabo Bustó, Isla de Tapia, Cabo Prior, Cabo Priorío, Islas Pisargas, Cabo Finisterre, Cabo Carobedo, Guardia, Isla Cristina, Huelva, Chipiona, Cabo de Trafalgar, Algeiras, Estepona, Punta de Cala-Burras, Nerja, Cabo Sacratif, Torre de Seccións, Almería, Torre-Roldán, Aguilas, Cabo Tiñoso, Punta de Navidad, Torreviñja, Isla Tabarca, Alicante, Villajoyosa, Cabo Cullera, Grao de Valencia, Cabo de Ganet, Cabo de Orpesa, Peñíscola, Punta y Torre de Codañol, Isla de Buda, Cabo Salou, Villanueva y Geltrú, Punta de Llobregat, Arenys de Mar ó en Calella, Cabo de San Sebastian, Islas Medas, Rosas, Isla Conejera y Punta Grosa (en Ibiza), Isla Dragonera, Cabo Fomentor, y Cabo del Pinar (en Mallorca), Cabo Dartoch, Cabo Caballería, Isla del Aisé (en Menorca.)

#### Dice la Correspondencia:

«Siguen las quejas de toda la prensa por el establecimiento del tren express como correo único para las provincias del Noroeste. Creemos que el Director general del ramo atenderá como debe esas reclamaciones y dispondrá que el tren-correo de las ocho de la noche siga admitiendo como antes los periódicos y las cartas para aquella línea, sin perjuicio de que el express reciba también correspondencia. De no hacerse así el perjuicio es notorio.»

Y luego, haciendo merecida justicia á nuestro digno Director, añade el mismo periódico en otro suelto lo siguiente:

«Hay existe al frente de la dirección general de Comunicaciones uno de los hombres más dignos de ocupar la, por sus trabajos literarios y por el celo é inteligencia que ha demostrado en cuantas posiciones le ha colocado la suerte. El Sr. Balaguer debe conocer, por lo tanto, la justicia con que toda la prensa sigue quejándose del verdadero desorden administrativo á que da lugar la salida de los correos á horas distintas, desde las cuatro de la tarde hasta las nueve de la noche.

En todas las naciones civilizadas hay para la salida de los correos de la administración central una hora fija, aun cuando se hagan dobles expediciones. A esta hora sujetan las de sus trabajos todas las oficinas públicas y particulares, y el correo viene á ser el límite entre el descanso y el trabajo.

El plan adoptado en España desde hace poco tiempo, y seguramente contra el deseo del Sr. Balaguer, es por el contrario perturbador de todos los intereses y perjudicial á la misma administración general de Correos. El comerciante, el industrial y cuantos utilizan la grande palanca administrativa de las comunicaciones, no pueden dar vado á sus trabajos hasta después de las ocho de la noche.

No ignoramos que de adoptarse la hora única para la salida de los correos ha de sufrir la prensa algunos perjuicios; pero aunque somos los primeros perjudicados, no dudamos en recomendar ante todo lo que es favorable á la conveniencia del público.

Emprenda, pues, el Sr. Balaguer, á quien sobra inteligencia, actividad y buen deseo, la obra útil, necesaria y urgente de unificar la hora de la salida de los correos; entienda para esto con las compañías de ferrocarriles, donde existen también la abnegación y el patriotismo, y no descansa hasta conseguir lo que le pedimos, no en pró de nuestros intereses, sino en pró de los intereses generales y de la buena administración.»

La mejora iniciada en esta Dirección general para facilitar el giro del importe de las suscripciones á los periódicos hasta en los mas insignificantes pueblos, y de la cual hablamos en uno de nuestros anteriores números, no podrá plantearse tan pronto como creíamos, por exigir su ejecución trabajos preparatorios que no pueden improvisarse. La altura á que el asunto se encuentra es la siguiente:

La comisión de empleados de Comunicaciones, Tesoro, Contabilidad y Rentas, encargada de estudiar los medios para establecer un giro especial para suscripciones á periódicos y obras, ha formulado y presentado ya

el proyecto á los respectivos ministros de Gobernación y Hacienda.

Segun ese proyecto se emitirán unas libranzas á cuenta fija cuya expedición se efectuará en todos los estancos del reino como cualquiera de los demás efectos Embrados. La persona que desee suscribirse á un periódico ó obra adquirirá las libranzas que necesite, y por sí misma llenará los espacios destinados, á expresar la persona ó empresa á favor de quien gira. Estas libranzas, presentadas bajo doble factura, serán satisfechas en las Tesorerías de provincia.

El Ministerio de Hacienda está encargado de la publicación del correspondiente decreto, y de fijar la época en que regirán las nuevas libranzas. Estas quizás tarden aun más de dos meses en poderse poner en circulación.

Puede juzgarse de la importancia que Prusia dá al servicio telegráfico en campaña por los siguientes datos. Cada cuerpo de ejército lleva consigo un cuerpo de telégrafos compuesto de 15 oficiales, 550 subalternos y soldados, 280 caballos y 80 carruajes, y además alambres para establecer hilos conductores en una extensión de 50 á 90 leguas. Así se consigue que los ejércitos en operaciones estén constantemente en comunicación con el cuartel general.

La Administración de Telégrafos de Portugal ha puesto en conocimiento del público, que en adelante las estaciones semaforizadas de aquel país indicarán las variaciones meteorológicas por medio de señales que podrán servir de guía á los navegantes. *Le Journal Telegraphique*, opina que la estación de Sagres, establecida desde hace muchos años en el cabo de San Vicente, y unida á la red telegráfica general está particularmente llamada á prestar notables servicios á los buques.

## ANUNCIOS.

**EL PROPAGADOR DEL SISTEMA MÉTRICO-DECIMAL.**—Cuadro explicativo de las nuevas medidas, pesas y monedas del sistema decimal, de la manera de reducir las de un óden á otro, y de su correspondencia con las antiguas de Castilla, formado por D. Trinidad Gutiérrez.

Tamaño mayor, propio para fijarle en oficinas, colegios, etc. . . . . . 1 peseta.  
Id. mediano, plegado y encuadernado en octavo menor, adecuado para los que aprenden . . . . . 0'50 de peseta.  
Id. menor, cómodo para la cartera . . . . . 0'25

Se halla de venta en varias librerías de esta capital, entre ellas las de Hernando y Cuesta.

Dirigiéndose al autor, calle de San Bernardo, 27, segundo, se hace una rebaja proporcional al pedido.

Los pedidos de provincias los sirve, francos de porte, enviándoles al efecto el valor de los ejemplares solamente.

**ACADEMIA PREPARATORIA PARA TODAS LAS carreras especiales, y principalmente para ingresar en el Cuerpo de Telégrafos, en la clase de Telegrafistas con el sueldo de 6 000 rs. anuales, bajo la dirección de D. Rafael Palét y Villava, calle de San Onofre, núm. 3, segundo, Madrid.**

#### Cuadro de enseñanza.

Matemáticas y dibujo, D. Rafael Palét, Oficial primero del Cuerpo de Telégrafos.

Física, química y geografía práctica, D. Aurelio Vazquez, Oficial primero del Cuerpo de Telégrafos.

Francés y geografía, D. José Palét, Vice-cónsul que ha sido en Palermo, Túnez y Hamburgo.

#### Honorarios.

Ciento sesenta reales mensuales por todas las materias que se pagarán adelantados.

Las matriculas para clases determinadas se harán á precios convencionales.

Se admiten matriculas todos los dias de nueve á once de la mañana.

MADRID, 1871:

IMPRENTA DE MANUEL MINUSA, JUANELO, 19.